

LA GESTIÓN ESPIRITUAL DE LA PANDEMIA. EL USO DE TÉCNICAS Y PRÁCTICAS DE SÍ COMO ESTRATEGIA DE CONTROL DE POBLACIONES

Adrián José Perea Acevedo¹



¹ Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de planta adscrito al Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Coordinador de la línea de investigación en Subjetividades, Diferencias y Narrativas. Correo electrónico: ajpereaa@udistrital.edu.co ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1832-9838>

Cómo citar: Perea Acevedo, A. J. (2020). La gestión espiritual de la pandemia. El uso de técnicas y prácticas de sí como estrategia de control de poblaciones. *Enunciación*, 25(2, separata), LVI-LIX. <https://doi.org/10.14483/22486798.17025>

Los estudiantes se acomodan en sus lugares conversando acerca de trivialidades, asumiendo poco a poco la caracterización que les corresponderá en contados minutos, cuando la escena del curso de posgrado se active. El nerviosismo de tener la intervención lista, la ansiedad metodológica de ordenar un problema de investigación, la claridad más o menos asumida de sostener una apuesta política en su ejercicio analítico; nada de eso tiene en cuenta aún el tremendo desafío para los estudios sociales que vendrá con la declaratoria de pandemia que la Organización Mundial de la Salud (OMS) pronunció ese mismo día. Tal como Nietzsche (2016) advierte en el primer párrafo del prólogo de la *Genealogía de la moral*,

[...] como quien estando en las nubes abstraído y ensimismado, al retumbarle con toda la fuerza en sus oídos las doce campanadas del mediodía, vuelve en sí de golpe y se pregunta “¿qué es lo que ha sonado?”, así también nosotros nos frotamos a veces los oídos *después* y, del todo sorprendidos y desconcertados, preguntamos “¿qué es lo que realmente hemos experimentado?”, y más aún “¿quiénes somos realmente?”. (p. 453)

La clase se sorprende cuando el profesor modifica el programa del curso para proponer el estudio de las estrategias de control biopolítico por implementarse en el futuro cercano. El asalto del acontecimiento, la ruptura de lo cotidiano por su emergencia aún no puede imaginarse siquiera, por mucho que las noticias sobre la situación en China dejaran claro el encierro por venir. Las incertidumbres cambian y, por contraste, se hace visible el marco de su producción para relativizarlo enseguida: en esta situación límite, las fugas habituales parecen perder su fuerza productiva.

El escepticismo inicial de algunos estudiantes y colegas acerca de la utilidad de la noción de espiritualidad, propuesta como campo de problematización en la investigación

sobre la producción y constitución de subjetividades en la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria y el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, tiende a replantearse cuando se observa el tremendo despliegue de técnicas y prácticas de sí que empiezan a circular en redes sociales: aplicaciones para el insomnio y la relajación, clases de yoga, meditaciones guiadas, *mindfulness*, neochamanismos, astrología, medicina holística, etc. El 27 de marzo, el papa realiza la bendición *urbi et orbi*, y al menos la quinta parte de la población mundial sigue la transmisión: en estos eventos se articula una extraña conexión entre el espíritu y la pantalla, una virtualidad elevada al cuadrado, en la que la pregunta por las modificaciones producidas por estas técnicas y prácticas al espacio *interior* emerge como objeto de investigación: ¿Qué prácticas reflexivas se configuran en esta articulación?; ¿cómo se constituye cierta subjetividad ética en este despliegue técnico y pragmático? La problematización se completa cuando reconocemos la conexión entre estos modos del *gobierno de sí* y el *gobierno de los otros* que Michel Foucault (2016) define como *gubernamentalidad*:

Creo que, si se quiere estudiar la genealogía del sujeto en la civilización occidental, hay que tener en cuenta no solo las técnicas de dominación sino también las técnicas de sí. Digamos que debe tenerse en cuenta la interacción entre estos dos tipos de técnicas. Hay que tener en cuenta los puntos donde las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros apelan a los procesos por los cuales el individuo actúa sobre sí mismo; y a la inversa, los puntos donde las técnicas de sí se integran en mecanismos de coerción y dominación. El punto de contacto, donde [la manera en que] los individuos son dirigidos por los otros se articula con la manera en la que ellos mismos se conducen, es lo que puede llamarse “gobierno”. Gobernar a la gente, en el sentido lato de la palabra, no es una manera de forzarla a hacer lo que quiere quien gobierna; siempre hay

un equilibrio inestable, con complementariedad y conflictos, entre las técnicas que se ocupan de la coerción y los procesos mediante los cuales el sí mismo se construye o se modifica por obra propia. (p. 45)

¿Cómo se articulan, se complementan y se enfrentan estas técnicas y prácticas de sí con la puesta en marcha de dispositivos de control de poblaciones en el marco de la pandemia? Está claro que no es suficiente con hacer visible la viabilidad teórica de la cuestión; hay que encontrar estos puntos de contacto en la materialidad histórica de nuestro presente. De la autorización para que líderes espirituales, psicólogos, terapeutas puedan circular en el espacio del encierro propio de la cuarentena, con las mismas prelación que médicos y personal policial y militar; a la apertura de líneas para consulta psicológica, el diseño de páginas web por parte de las empresas para contactarse con empleados con *trabajo en casa* para *velar* por su salud física, emocional y espiritual; pasando por la emergencia de solicitudes de cuidado para los cuidadores (la primera línea), no solo por el riesgo de contagio sino por el estrés excesivo: el control de diversas poblaciones (personal de salud, trabajadores en casa, estudiantes en casa, etc.) se apoya en estas técnicas como variable estratégica.

Esta articulación cambia al modificarse los objetivos del dispositivo: en estos momentos, en los que el encierro de la cuarentena es evitado a toda costa para paliar los efectos adversos en la economía, es la relación *cuida de ti para que cuides de todos* (las nociones obsesivas de cuidado y autocuidado) la que se convierte en el punto de conexión entre técnicas de sí, saberes médicos, precauciones higiénicas, despliegue mediático, emprendimientos innovadores y ética ciudadana. Los ejemplos sobran, pero puede analizarse la propuesta de “Bogotá cuidadora”, disponible en la página web de la Alcaldía de Bogotá y que empieza su recorrido de capacitación con la siguiente pregunta por la

subjetividad de quien la consulta: “¿Quieres ser un(a) gestor(a) del cuidado en tu trabajo o entorno?” (Alcaldía Mayor de Bogotá, s.f.). La subjetividad de ese *gestor*, en cuanto *promotor*, se define enseguida: “¿Qué es un promotor(a) del cuidado y cuáles son sus características? Son líderes con capacidad de transmitir experiencias e información para construir entornos de cuidado que contribuyan al mejoramiento de las condiciones en salud de la población”. Una definición más específica aparece como correlato subjetivo: “Es una persona que propende por el cuidado de sí misma y el de los demás”. Para reforzar esta subjetividad ética que sirve como punto de contacto de este modo de gobierno, se emplazan en una gráfica que asume la forma de un superhéroe las características de este sujeto: “Lidera”, “Tiene una comunicación asertiva”, “Mantiene una mente abierta y creativa para idear iniciativas”, “Inspira a la comunidad”, “Es una persona empática y resiliente”, “Es una persona íntegra y coherente”, “Se motiva por tener un futuro positivo y alentador” y “Tiene un alto sentido de pertenencia a la comunidad” (Alcaldía Mayor de Bogotá, s.f.). El espacio de articulación es entonces la configuración de una subjetividad ética tanto en los momentos críticos de la cuarentena (se pueden aplicar los mismos criterios para analizar el diseño del personal médico como héroe ético superpromocionado en los medios de comunicación) como en el desplazamiento que ocurre en la apertura actual (en la que el heroísmo de cada quien por autocuidado se conecta con la resiliencia de la comunidad entendida como aquella capaz de mantener su vida productiva y *salvar* la economía).

Se configura entonces un *gobierno de la individualidad* en la que se actualiza el poder pastoral que Foucault analiza en *El sujeto y el poder*: “Es una forma de poder que no solo cuida de la comunidad como un todo, sino de cada individuo particular, durante toda su vida” (p. 326). Modalidad de gobierno que puede ser enfrentada por una “política de nosotros mismos” (Foucault, 2016, p. 94) en la que el trabajo crítico

haga visible esos puntos de anclaje para desconectarlos, reversarlos o construir unos nuevos:

Quizá el objetivo hoy no sea descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos. Tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de esta clase de política de *double bind* (doble vínculo) que es la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno.

La conclusión sería que el problema ético, político, social, filosófico de nuestros días no es intentar liberar al individuo del Estado, y de las instituciones estatales, sino liberarnos a la vez del Estado y del tipo de individualización que está vinculada al Estado. Tenemos que promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de esta clase de individualidad que nos ha sido impuesta durante varios siglos. (Foucault, 2015, pp. 328-329)

Un rechazo que adquiere la forma de una elaboración de sí que enfrenta creativamente esta captura de la subjetividad ética como variable estratégica de este, por llamarlo de algún modo, *gobierno del cuidado*. Gobierno individualizante y totalizante que se conecta ahora con las ventajas que ofrece la omnipresencialidad de las pantallas como superficie productora de sujetos trabajadores, estudiantes y consumidores de entretenimiento como alternativa para gastar el tiempo del encierro entre la inmersión en fantasías distractoras y el miedo perenne al contagio y a la muerte. Entre los muchos modos posibles, proponemos la construcción de un saber convergente, ni inter- ni transdisciplinar, al que llamaremos inicialmente *ecología del cuidado*, susceptible de diseñarse para desligar al *cuidado* como concepto central de las relaciones entre vida, poder y cultura de su captura estratégica por este *gobierno del cuidado*.

En un enunciado y en otro, la noción común no traduce lo mismo. La construcción creativa de la afirmación de la vida más allá de su puro uso productivo en el sentido que la interacción capitalismo/democracia le ha conferido, apoyada ahora en una *política de nosotros mismos* que se vincula con toda la vida, lo que Rosi Braidotti (2015, 2018) ha llamado *zoepolítica*, haría posibles subjetividades éticas múltiples, que ya están aquí resistiendo, con las que las comunidades articulan otros gobiernos para otras maneras de existencia. En nuestras condiciones actuales de violencia y masacre, en esta tanatopolítica en la que estamos sumergidos en Colombia en la que la fecundidad de la tierra es el campo de disputa de narcoparamilitares y latifundistas, son precisamente los cuidadores de comunidades el blanco de los asesinos. Esto nos lleva a pensar que es justamente ese otro cuidado, y el esfuerzo ético a realizar para llevarlo a cabo frente a la amenaza de muerte cotidiana, el que exige nuestro compromiso con la vida afirmada que se niega a ser la víctima favorita de la máquina vampiro del capital, Marx *dixit*, que gestiona nuestra existencia hoy.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá (s.f.). *Información sobre promotores(as) del cuidado*. Programa Bogotá Cuidadora. Recuperado de http://aulavirtual.saludcapital.gov.co/sicap/pluginfile.php/272826/mod_resource/content/1/fenalco-gestores/index.html
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2018). *Por una política afirmativa*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2015). El sujeto y el poder. En M. Foucault *La ética del pensamiento* (pp. 317-341). Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Nietzsche, F. (2016). *Obras completas*. Volumen IV. Madrid: Editorial Tecnos.

